

# CUMBRE URSS-EEUU: LOS CONFLICTOS REGIONALES EN LA MESA DE NEGOCIACIONES

*José Rodolfo Castro*  
*Deborah Barry*

*JOSE RODOLFO CASTRO*

Sociólogo. Investigador. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Nicaragua.

*DEBORAH BARRY*

Socióloga. Investigadora. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Nicaragua.

# TENGALO PRESENTE

## LOS CONFLICTOS REGIONALES EN

**L**a inclusión en la agenda de las reuniones cumbres Estados Unidos- Unión Soviética de los llamados "conflictos regionales", y los acuerdos de abril en Ginebra sobre Afganistán, han puesto en primer plano el significado de esos arreglos globales e invitan a reflexionar sobre su impacto en los procesos de guerra y de negociaciones que atañen a nuestra región.

# USA- URSS

Es la primera vez en la historia que las guerras locales se abordan en el marco global de negociaciones entre superpotencias. Por ello es imprescindible poder diferenciar el carácter de los distintos "conflictos" y los procesos de negociaciones entabladas alrededor de ellos. Al mismo tiempo es necesario ver cuáles pueden ser las consecuencias y los riesgos que se corre al no entender la diferencia entre un conflicto y otro, y por tanto, el traslado mecánico de las negociaciones que se dan a nivel global, al ámbito regional.

Este traslado, como veremos, supone mecánicamente que la misma voluntad que existe en las negociaciones globales entre la URSS y USA, y que también se ha concretizado parcialmente en los acuerdos de Ginebra sobre Afganistán, está presente en los procesos negociadores en marcha en relación a otros "conflictos regionales", como en el caso de nuestro interés principal: Centroamérica.

En el caso de los círculos vinculados al complejo militar-industrial estadounidense, los que representa el Sr. Richard Nixon<sup>1</sup> el interés es buscar presionar a la URSS en la mesa de negociaciones globales, con el propósito de neutralizar la ayuda solidaria a esos países del tercer mundo que como Nicaragua sufren una larga guerra de desgaste económico, que posterga las posibilidades de desarrollo interno para un futuro difícil.



En el caso de los sectores democráticos de América Latina y Europa, y aún en ciertos niveles de los países del Este, de donde proviene mucho de ese apoyo solidario, creemos que se trata de falta de comprensión sobre la naturaleza de esa nueva doctrina militar USA, denominada Guerra de Baja Intensidad, que es redefinición del "enemigo más peligroso de este período" para la "seguridad nacional" de los Estados Unidos: los movimientos de liberación nacional y gobiernos revolucionarios del "tercer mundo".

En este sentido, es importante aclarar la naturaleza de esa "voluntad negociadora" de ambos actores internacionales (USA-URSS). En efecto, con los acuerdos de desarme se asiste a la apertura de una tendencia hacia la desactivación del miedo a una conflagración nuclear que tensionó al mundo a principios de los años 80. La voluntad para negociar sobre asuntos nucleares y para llegar a acuerdos políticos sobre algunos "conflictos regionales", donde están implicados Estados Unidos y la Unión Soviética, como el caso de Afganistán, es un dato real.



Los mandatarios de Estados Unidos y la Unión Soviética, Ronald Reagan y Mijail Gorbachov, respectivamente, durante una de las reuniones cumbres.

Sin embargo, Afganistán presenta perfiles muy especiales como para servir de prueba a una presunta voluntad negociadora trasladada a otros conflictos regionales. Aquí es necesario recordar que la operación encubierta de mayor envergadura que la Administración Carter heredó a la Administración Reagan, fue la de Afganistán.

Ya en un período tan crítico como el de la invasión soviética a este país en diciembre 1979, "... la Administración Carter había entrado en la tercera fase de su programa de acción encubierta..." Brzezinski impulsó esta empresa encubierta con el claro propósito de convertir Afganistán "en el Vietnam de los rusos" <sup>2</sup>.

Además, "operación de Afganistán", como se le conocía en el argot de la CIA, se definía ya en 1981 como "una empresa de cooperación masiva, cuyo punto principal es el envío de armas a través de Egipto... Pakistán es el refugio de la resistencia afgana (y) Arabia Saudita está enviando más dinero que la CIA..." <sup>3</sup>.

En esa perspectiva, postulamos que en un planteamiento superficial y propagandístico la Administración Reagan ha intentado montar un paralelismo entre el caso de Afganistán y el de Nicaragua. El objetivo de ese paralelismo ha sido el de forzar un consenso bipartidista en el Congreso USA sobre Nicaragua, a semejanza del que existe sobre la guerra en Afganistán, para romper con la división respecto al apoyo militar a la contra nicaragüense.

Es cierto que los dos "conflictos" guardan algunas semejanzas: en los dos casos las fuerzas "contras" son apoyadas directamente por Estados Unidos y gozan de santuarios en países vecinos; y ninguno de los grupos "contra" ha logrado "liberar" territorio ni consolidar sus avances militares con acciones políticas. Pero las diferencias de fondo ponen de relieve lo forzado del planteamiento equiparativo. Veamos esto en detalle:

**Primero:** En Nicaragua, no están combatiendo tropas extranjeras, como en el caso de Afganistán. Tampoco Nicaragua corre riesgo de convertirse en campo de batalla directa entre las dos superpotencias, como pudo haber ocurrido en Afganistán.

**Segundo:** El grupo contrarrevolucionario apoyado

por los Estados Unidos en Nicaragua guarda poca relación en lo étnico, origen histórico, intereses políticos, ni vínculos regionales con las tribus afganas aglutinadas en la llamada "mujadin".

En el caso de Nicaragua los "contras" son creados, se identifican y son liderados por los Estados Unidos como fieles representantes de un régimen derrotado. Su "proyecto político" ya puesto de relieve, no propone ninguna alternativa, sino consiste en servir como un obstáculo al éxito del régimen revolucionario. Su apoyo regional ha sido arrancado de los países vecinos a punta de presiones directas y constantes de parte de sus mismos mentores.

En el caso de Afganistán los cuatro grupos (de un total de siete) que reciben la mayor parte de la ayuda de EE.UU -los Fundamentalistas Islámicos- forman parte de "alianzas" político-religiosas con otros elementos islámicos fundamentalistas en Pakistán, Irán, Egipto y Arabia Saudita. Los fundamentalistas han visto en la guerra de Afganistán la posibilidad de destruir y suplantarse la antigua jerarquía social y política del país con una corriente fundamentalista de sociedad islámica. Esto hace que su enemistad con las tropas soviéticas y los comunistas afganos sea igual a la hostilidad que sostienen con los otros tres grupos no-fundamentalistas de los "mujadines". Por último, y no de menor importancia, si estos pudieran llegar a una posición de poder es improbable que se constituyan en gobierno pro-norteamericano.

**Tercero:** En los Estados Unidos no ha existido el grado de consenso en el Congreso y la opinión pública sobre la guerra en Nicaragua como en la de Afganistán. La suma de apoyo oficial de los Estados Unidos para Afganistán, sólo entre 1980-1986 fue cinco veces mayor que la suma -públicamente admitida- para la contra en Nicaragua, sin que esto produjera mayor discusión en los corredores del Capitolio.

Al contrario, como bien se recuerda, cada período de votación de ayuda para la contra nicaragüense se ha caracterizado por campañas televisivas, cabildos calientes y viajes relámpagos a la región, movilizaciones de protesta en las calles, presiones directas del mismo presidente y centenares de artículos y editoriales que reflejan nada menos que la extrema polariza-

ción de posiciones en todo nivel de la sociedad norteamericana, respecto al problema de la ayuda a los "contras" nicaragüenses.

**Cuarto:** Este punto es fundamental. El proceso negociador en curso en Nicaragua se desarrolla con un marco negociador regional (Contadora y Esquipulas II) y lo más importante es que **con actores con características distintas a las de Afganistán**, especialmente del lado mediador<sup>4</sup>. En este proceso, CONTADORA y su Grupo de Apoyo representan la mediación, pero también una nueva plataforma de relaciones dignas con los Estados Unidos, en lo económico y lo político. Esto es así, por más que Washington quiera reinterpretar a Esquipulas II (y los pasos concretos de distensión como Sapoá) como fruto de su política de fuerza<sup>5</sup>.

**Quinto:** Aún cuando las previsiones triunfalistas de la administración Reagan en relación a que Afganistán en "el Vietnam de los rusos", estén alejadas de la realidad, no obstante en el caso afgano hay un aspecto sumamente importante a considerar. Por un lado, los mujadines no han sido parte directa en las negociaciones, y hasta han desconocido los acuerdos de Ginebra; en este sentido, los "contras" afganos han mostrado mayor independencia de los Estados Unidos que los "contras" nicaragüenses, que son parte de los acuerdos de Sapoá.

Por otro lado, de parte del gobierno de Najibullah, existe una oferta seria de "renuncia al monopolio del poder"<sup>6</sup>; es compartir el poder con la oposición armada; en el caso de Nicaragua, los sandinistas que además de haber logrado un cese al fuego durante dos meses, lo que permitió ver las ventajas de la paz para todos, plantean a la contra no compartir el poder, sino luchar cívicamente -deponiendo previamente las armas- por el poder en elecciones municipales en 1989 y presidenciales en 1990. Sus ofertas pueden leerse como la forma de reconocimiento de la correlación de fuerzas existentes en cada uno de los conflictos; es decir, en el sentido de la justicia distributiva (la negociación) "darle a cada fuerza lo que se ha ganado en el campo de batalla".

En consecuencia, derivar mecánicamente el análisis de un conflicto regional a otro es un error; pero lo más grave es que en este traslado de los perfiles de las



Los conflictos armados regionales han sido uno de los temas tratados en las cumbres URSS-EE. UU.

negociaciones de un conflicto a otro se desconoce la correlación de fuerzas existentes en ambos. Cabe preguntarse, aún cuando no se le dé respuesta aquí, sobre otros aspectos de los conflictos regionales y su importancia para los superpoderes, para poder interpretar este nuevo marco estratégico. ¿Será necesario para entender cómo este balance de fuerzas locales influye en las negociaciones globales, asumir que los Estados Unidos toman posiciones pro-negociadoras para quitar obstáculos en las negociaciones globales. También pudiera ser que su participación, al igual que la URSS en el conflicto afgano, estaba llegando al borde de una confrontación directa que podría desbordar la

frontera tan "borrosa" entre Afganistán y Pakistán?, o más bien debe pensarse en una combinación de ambas razones, por las cuales los Estados Unidos han estado anuentes a las negociaciones sobre Afganistán, pero no lo están en el caso de Nicaragua y tampoco sobre El Salvador. En este último caso, en donde a pesar de que existe un acuerdo bipartidista para el apoyo a la contrainsurgencia, la guerra y el reciente gane de ARENA tiende a poner en peligro el modelo de dictadura con fachada democrática que tanto ha costado a la administración Reagan en los últimos ocho años. No obstante ello sigue siendo patente la falta de esa voluntad para entrar en negociaciones.

## NOTAS

1. La cumbre de Moscú ofrece... "una ocasión histórica de ligar el desarme nuclear al control de armamentos convencionales y estratégicos en Europa, y lograr la solución de los conflictos regionales que amenazan la paz en el mundo..." "Debemos hacer comprender a Gorbachov que no podemos aceptar que siga entregando 600 millones de dólares en armas al gobierno comunista de Nicaragua..." Artículo en el **Sunday Times** del 29/5/88, citado en LA PRENSA, Managua, del 30/5/88, pág. 5.
2. Bob Woodward. **Las guerras secretas de la CIA**, México, Edit. Grijalbo, 1988, pág. 67.
3. B. Woodward, Ob. Cit, pág. 89.
4. Aunque ello sea relativo en lo que se refiere a la "contra", sin embargo, todavía en este caso, las negociaciones han dado lugar a divisiones internas en la "contra", a pesar de que los sectores anti-negociaciones se han impuesto en la cúpula dirigente de la Resistencia Nacional, con el coronel Bermúdez a la cabeza, las diferencias internas están aún latentes dado que este grupo se ve en la necesidad de presentar un perfil negociador, pues de ello depende su sobrevivencia, y a estas alturas una ruptura definitiva de negociaciones se convierte en suicidio político.
5. Esta interpretación sobre la actitud de Washington frente a Esquipulas II es admitido claramente en un artículo reciente de Henry Kissinger y Cyrus Vance, donde dicen que "fueron los presidentes de las cinco naciones centroamericanas quienes asumieron la responsabilidad de hacer la paz". "An agenda for 1988" por Henry Kissinger y Cyrus Vance en **Newsweek** (International Magazine, June 5, 1988, pág. 20).
6. Ver al respecto de Najibullah: "El Humanismo de la idea de Reconciliación". **Revista Internacional**, Enero 1988 ( #353), Editada en San José, Costa Rica, pág. 20-23.